

Cambio climático se convierte en excusa para evadir responsabilidad ante deslaves

Octubre fue un mes de nubes negras para Venezuela. Solo en lo que va de mes, las autoridades del gobierno de Nicolás Maduro registraron 62 muertes por inundaciones y deslaves en diferentes zonas del país.

Para inicios de mes, el Ejecutivo contabilizó 64.000 afectados desde el comienzo de la temporada lluviosa en junio. La situación empeoró con el deslave de Las Tejerías (8 de octubre) en el estado Aragua y las inundaciones de El Castaño, en la misma entidad. Por las fuertes precipitaciones se reportaron afectaciones en estados como Guárico, Mérida, Sucre, Zulia, Anzoátegui, Yaracuy y Vargas.

El gobernante Nicolás Maduro ordenó el despliegue de funcionarios de seguridad, rescate y de Protección Civil (PC). Dijo que era necesario abocarse en hacer una reubicación urbana para mitigar los riesgos ante las consecuencias del “cambio climático”.

“Todo esto viene del cambio climático”, dijo Maduro sobre lo ocurrido en Aragua. Otros funcionarios incluso han ido más atrás y han recordado la colonización porque aseguran que los esclavos fueron obligados a asentarse en las zonas de riesgo. El argumento del cambio climático pasó a formar parte del discurso para evadir la responsabilidad del Estado en los deslaves e inundaciones que han ocurrido.

El 25 de octubre la Asamblea Nacional (AN) del 2020 exhortó al gobierno a adoptar medidas de emergencia conjuntas para enfrentar las dificultades derivadas del cambio climático en zonas fronterizas. En 2021 el presidente del Instituto Nacional de Meteorología e Hidrología (Inameh), José Pereira, relacionó las precipitaciones en Venezuela con el cambio climático. “Está lloviendo de manera muy intensa en corto tiempo”, dijo durante el “XX Foro del Clima del Oeste de Sudamérica”.

Más que exponer señalamientos contra gobiernos que disienten de sus políticas, como hizo la AN del 2020 en la sesión del 25 de octubre, la administración de Maduro no ha recurrido a datos científicos para basar sus aseveraciones por lo que queda la interrogante de si los desastres que han ocurrido en el país

realmente son una consecuencia del cambio climático.

Desde el gobierno no se ha informado sobre los avances del **«Fondo Nacional Rotatorio»**, que cuenta con **10 millones de bolívares, poco más de 2 millones de dólares al cambio oficial, que se aprobó en mayo de este año** para atender la crisis climática. Tampoco sobre el mantenimiento oportuno a las cuencas o la optimización de equipos y estaciones hidrometeorológicas.

Verdad a medias

El jefe del departamento de Ingeniería Hidrometeorológica de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central de Venezuela (UCV), Abraham Salcedo, desmonta parte de la hipótesis del gobierno de que las tragedias de los últimos días se hayan derivado por el cambio climático.

Lo primero que argumenta el experto es que -como en todo el mundo- los desastres son producidos por el hombre. Expone que la falta de planificación, alerta temprana y falta de efectividad en los planes de gestión hacen a la población más vulnerable.

Salcedo, quien fue director de Hidrología y Meteorología del Ministerio de Ambiente, recuerda que desde el año pasado la Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica (NOAA por sus siglas en inglés) advirtió que este año se activaría “La Niña”, un fenómeno que en las temporadas de lluvias produce más precipitaciones de lo normal.

Agrega que el mismo ente internacional alertó que las naciones, entre ellas Venezuela, enfrentarían los embates del paso de tres “niñas” seguidas. La UCV también emitió alertas.

Según los Centros Mundiales de Producción de Predicciones a Largo Plazo de la Organización Meteorológica Mundial (OMM), el actual episodio de «La Niña» continuará durante los próximos seis meses. En agosto señalaron que la probabilidad para el período de **septiembre a noviembre de 2022 era de 70% y disminuye gradualmente a 55% para los meses de diciembre de 2022 a febrero de 2023.**

«Las condiciones que desde septiembre de 2020 han permitido la instauración de un episodio de “La Niña” a lo largo de varios años han seguido prevaleciendo hasta mediados de agosto de 2022. Desde mediados de julio de 2022, los componentes tanto oceánicos como atmosféricos del actual episodio de La Niña se han reforzado ligeramente”, agregó la NOAA en su página web en agosto de este año.

Salcedo destaca que lo que ha pasado era previsible. Argumenta que la gestión de riesgos consiste en que los organismos deben prepararse, tener las quebradas limpias y mantener a la gente en alerta.

Para [José Luis López Sánchez](#), profesor e investigador del Instituto de Mecánica de Fluidos de la facultad de Ingeniería de la UCV “se está abusando del uso del cambio climático para justificar los desastres. Se está evadiendo la responsabilidad”.

La NOAA puntualiza que “[La Niña](#)” se refiere a anomalías persistentes de la temperatura de la superficie del mar más frías de lo normal (0,5 °C o más) en el Pacífico ecuatorial central y oriental. La Niña forma parte del fenómeno conocido como El Niño Oscilación del Sur (ENSO).

“La importancia de estas anomalías de la SST radica en el hecho de que dictan en gran medida dónde se desarrollarán y serán más persistentes las tormentas tropicales. Las tormentas eléctricas prosperan en las cálidas aguas del océano de la misma manera que las tormentas tropicales y los huracanes”, agrega el [organismo](#).

La previsión se basa en el conocimiento y la información. Salcedo señala una interrogante «¿Cómo se sacan esos conocimientos si no hay suficiente información para analizarla estadísticamente?»

La intervención del hombre

El profesor de la UCV Abraham Salcedo reconoce que el cambio climático sí está desestabilizando las condiciones meteorológicas y climatológicas del mundo. Aclara que esto tiene que ver con el incremento del efecto invernadero y del combustible fusible y el consumo de energía que mantiene la humanidad de manera exagerada.

“Ahora, el desastre ocurre porque la gente está en los sitios donde no debería estar. Además los drenajes están tapados o fueron construidos inapropiadamente o ni siquiera existen en muchos sitios. El río tiende a tomar su cauce natural y si está obstruido va a ocupar lo que era de él”, asevera.

Expone que las ciudades del mundo han enfrentado cambios debido al desarrollo. Pone como ejemplo Caracas. De acuerdo al experto, **la ciudad ha aumentado su temperatura en los últimos 50 años, pero se pregunta: “¿Es producto del cambio climático o de que hay más cemento y menos árboles?”**. Explica que hay un fenómeno de nombre [“efecto isla”](#), que hace que la temperatura aumente al igual que la humedad.

Para Salcedo las lluvias de este año son similares a las de 1941, 1958, 1999, 2005 y 2010. El último año, precisa, fue de “La Niña”, luego vino la temporada seca y también hubo muchos frentes.

Salcedo alerta que viene la temporada de los frentes marinos, que son situaciones como las que se presentaron en 1999, por lo que las autoridades deben estar atentas a zonas como Vargas, Falcón y Barlovento en el estado Miranda.

“O sea, los fenómenos son naturales, pero el desastre es producto del hombre. En un porcentaje altísimo, casi siempre el hombre es el que ocasiona el desastre. Decir que es el cambio climático no es muy probable”, afirma.

Abraham Salcedo dice enfático que cada año lluvioso podría ser peor porque hay más gente y no se les ha puesto freno a las construcciones en sitios no adecuados. Agrega que en Las Tejerías la gente vivía prácticamente en los cauces del río.

Con información de TalCual